

Myrtia, nº 19, 2004, pp. 115-130

LA INVOCACIÓN A LA LUNA COMO MOTIVO ERÓTICO EN LA LITERATURA
GRIEGA Y LATINA *

GUILLERMO GALÁN VIOQUE
Universidad de Huelva

«¡Luna, que te muestras hermosa para los que aman el amor...!»
AP V 191, 1 (Mel.)

Summary: The moon traditionally presides over encounters between lovers. The connection between love and the moon is a universal commonplace. This article analyses the relationship between the moon and lovers in Greek and Latin literature, examines in detail the different invocations to the moon placed in the mouths of lovers, both those relating to the practise of magic and the purely literary, and defines the essential features of this literary motif.

En AP V 191 Meleagro se acerca entre dubitativo y receloso a la puerta de su amada. El enamorado no sabe si le estará todavía esperando, llorando junto a la lámpara confidente de sus amores (vv. 3-4)¹, o se la encontrará en brazos de otro (v. 5)², posibilidad que le lleva a plantearse colgar en la puerta de su amada, a modo de ofrenda votiva³, una corona de flores empapada de sus propias lágrimas

* **Dirección para correspondencia:** G. Galán Vioque, Universidad de Huelva, Departamento de Filologías Integradas, 21071, Huelva. E-mail: vioque@uhu.es. Este trabajo se incluye en el proyecto «Diccionario de astrología griega y romana I: autores y obras» (BFF 2001-1893). Agradezco las sugerencias de los Dres. G. Laguna (Univ. Córdoba), J.F. Martos (Univ. Málaga) y F. Navarro (Univ. Huelva).

¹ Para el tópico erótico de la lámpara como confidente de los enamorados, cf. Ar. Ec. 1-16; AP V 197 (Mel.); 128, 4 (Argent.); 4 (Phld.); 5 (Stat. Fl.); Mart. XIV 39 y léase B. Lier, *Ad topica carminum amatorium symbolae*, Stettin, 1914 [reproducido en S. L. Tarán, ed., *The Greek Anthology*, Nueva York, 1987], pp. 43-45; D. Sider, *The Epigrams of Philodemus*, Nueva York, 1997, p. 87.

² Recuérdese que el rival en el amor es un tópico consagrado en la literatura erótica antigua.

³ Cf. A. S. F. Gow, D. L. Page, *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*, Cambridge, 1965, a. l., II, p. 648: «the words are taken unmodified from the formulas of dedicatory inscriptions».

con una inscripción (vv. 5-8)⁴. Ante la incertidumbre invoca en su auxilio a las divinidades de la noche y entre ellas a Selene, personificación mitológica de la luna (v. 1)⁵:

Ἄστρο καὶ ἡ φιλέρωσι καλὸν φαίνουσα Σελήνη
καὶ Νύξ καὶ κώμων σύμπλανον ὄργανον,
ἄρα γε τὴν φιλάσωτον ἔτ' ἐν κοίταισιν ἀθρήσω
ἄγρυπνον λύχνῳ πόλλ' ἴαποδομένην†
ἢ τιν' ἔχει σύγκοιτον; ἐπὶ προθύροισι μαρανθεῖς 5
δάκρυσιν ἐκδήσω τοὺς ἰκέτας στεφάνους,
ἐν τῷδ' ἐπιγράψας: "Κύπρι, σοὶ Μελέαγρος, ὁ μύστης
σῶν κώμων, στοργᾶς σκῦλα τὰδ' ἐκρέμασε."

Es evidente que a estas alturas –finales del siglo II y principios del I a. C.⁶– la invocación a la luna por parte de un enamorado era un motivo ya consolidado y plenamente aceptado, pues a la hora de referirse a Selene el poeta afirma sin más explicaciones ἡ φιλέρωσι καλὸν φαίνουσα (v. 1). Pero, ¿es éste un caso aislado o se puede considerar la invocación a la luna como un recurso habitual de los enamorados y, por tanto, como un motivo propio de la literatura erótica? Eso es lo que tratamos de analizar en este artículo.

La luna no fue nunca una diosa muy venerada en Grecia, como tampoco lo sería después en Roma⁷. Su culto se consideraba bien una costumbre propia de

⁴ La puerta, la corona y las lágrimas son elementos recurrentes del motivo erótico del *paraklausithyron* o *exclusus amator*. Cf. F. O. Copley, *Exclusus amator. A Study in Latin Love Poetry*, Baltimore, 1956, especialmente pp. 3-4; C. M. Bowra, «A Love-Duet», *Amer. Journ. of Phil.* 79 (1958), pp. 376-391; J. C. Yardley, «The Elegiac Paraklausithyron», *Eranos* 76 (1978), pp. 19-34; S. L. Tarán, *The Art of Variation in the Hellenistic Epigram*, Leiden, 1979, pp. 52-114.

⁵ Para la invocación A. S. F. Gow y D. L. Page (cf. p. 648) remiten a *Fragm. Grenf.* 11: Ἄστρο φίλα καὶ πότνια νύξ συνερῶσα μοι (cf. A. Wifstrand, *Studien zur Griechischen Anthologie*, Lunds, 1927, p. 62 [reproducido en S. L. Tarán, *op. cit.*]). Para la edición de los epigramas seguimos el texto de A. S. F. Gow y D. L. Page.

⁶ Para datos sobre la vida y obra de Meleagro de Gádara, el compilador de la primera gran antología de epigramas de la Antigüedad, cf. A. S. F. Gow, D. L. Page, *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*, Cambridge, 1965, II, pp. 591-593; A. Cameron, *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*, Oxford, 1993, pp. 19-33.

⁷ Cf. M. P. Nilsson, «The Origin of Belief among the Greeks in the Divinity of heavenly Bodies», *Harv. Theol. Rev.* 33 (1940), pp. 1-8; C. Préaux, *La lune dans la pensée grecque*, Bruselas, 1970, pp. 57-63.

bárbaros⁸, o bien se atribuía a los pitagóricos⁹. Se testimonia como divinidad por primera vez en el himno homérico 32, donde se destacan su brillo y belleza (vv. 3-13), se recrean imágenes tradicionales, como el carro de caballos que la transporta por el cielo (vv. 9-11)¹⁰, y se menciona su fecunda unión con Zeus (vv. 14-16), pero no se hace en absoluto referencia alguna a su posible relación con los enamorados o el amor¹¹, y eso a pesar de que, en general, se la suele considerar una divinidad femenina¹² con especial influencia en los asuntos de las mujeres, como la menstruación¹³, los embarazos¹⁴ y los matrimonios¹⁵, y que como cualidades se le atribuyen el gobierno de la sensibilidad y lo irracional¹⁶, la afectividad¹⁷ y una inclinación importante hacia el amor¹⁸, hasta el punto de que en fuentes tardías se la llegó a identificar con Afrodita¹⁹. Además, a menudo se la hace espectadora privilegiada de los encuentros furtivos entre enamorados que, como es lógico, suelen tener lugar en mitad de la noche²⁰, y se le reconstruyen

⁸ Cf. Hdt. I 131; IV 188; Ar. *Pax* 406-411; Pl. *Cra.* 397c-d.

⁹ Cf. Arist. *De An.* 405b; D. L. VIII 27; Clem. Alex. *Protr.* 66.

¹⁰ Cf., por ejemplo, Theoc. 21, 19; Ov. *Med.* 41; *Her.* XI 46; *Rem.* 258; *F.* IV 374; V 16; *Trist.* I 3, 28; Prop. I 10, 8; II 34, 52 (cf. *ThlL* V 2, 736, 79 ss.). Para representaciones iconográficas, cf. F. Gury, «Luna», *Lex. Icon. Myth. Class.* 7.1 (1994), pp. 706-715.

¹¹ Después se la considera una diosa en Pi. *O.* 3, 20; A. *Pr.* 797; Emp. B. 42, 3 Diels-Kranz, E. *fr.* 1009 Nauck, Hermes. *fr.* 7, 5 Powell (más pasajes en E. Livrea, *Apollonii Rhodii Argonauticon liber quartus*, Firenze, 1973, p. 25). Su importancia es tal que se la equipara a la del sol (cf. Porph. *Isag.*, pp. 181-182; Steph. Alex., p. 92, 2). Léase, en general, F. Buffière, «Selene: la lune dans la poesie, la science et la religion grecques», *Bull. de la Soc. Toulous. d'Étud. Class.* 196 (1990), pp. 5-20.

¹² Cf. Arist. *HA* 582a34-b3; Plin. *NH* II 223; Plu. *Mor.* 939f-940a; Ptol. *Tetr.* I 6; Procl. *Tim.* 61. No es, con todo, una creencia unánime (cf. Pl. *Smp.* 190a, Arist. Quint. p. 147 Meibom., Phil. *De opif. mundi* 43). Cf. A. Bouché-Leclercq, *L'astrologie grecque*, Bruselas, 1963 (= París, 1899), pp. 91-92; C. Préaux, *op. cit.*, p. 65.

¹³ Cf. Arist. *GA* IV 2, 767a; *PA* IV 5, 6801; *HA* 582a34-b3. Léase C. Préaux, *op. cit.*, pp. 88-89.

¹⁴ Cf. Arist. *HA* VII 2, 582b 2-3; *AP* VI 200 (Leon.); 272 (Pers.). Léase C. Préaux, *op. cit.*, pp. 89-91.

¹⁵ Cf. Ptol. *Tetr.* IV 5, 182. Cf. también E. *IA* 717. Cf. específicamente J. M. Bremer, «Full Moon and Marriage in Apollonius' *Argonautica*», *CQ* 37 (1987), pp. 423-426.

¹⁶ Cf. Ptol. *Tetr.* III 13, 154.

¹⁷ Cf. *Papiro de Michigan* 149, col. III.

¹⁸ Cf. Luc. *Ddeor.* 19; *Sacr.* 7. Para el sometimiento de Selene al poder de Afrodita, cf. Sen. *Phaed.* 309-316.

¹⁹ Cf. August. *Civ. Dei.* VII 15; Plu. *Mor.* 764d; Macr. *Sat.* III 8,3 (cf. A. Bouché-Leclercq, *op. cit.*, p. 92, nota 4). Léase F. BUFFIÈRE, *op. cit.*, pp. 6-7.

²⁰ Recuérdese especialmente la imagen de la luna complaciéndose de que Medea esté enamorada y sufra lo que ella sufrió por Endimión (cf. A. R. IV 54-65). Está también

diversas historias de amor: con Zeus²¹, con Pan²², con Helios²³ y con el mortal Endimión, sin duda la más conocida²⁴.

Su especial relación con los enamorados se testimonia entre los griegos ya en Píndaro, quien, según un escolio a Theoc. II 10, afirmó que, en cuestiones relacionadas con el amor, la invocación de la luna es una costumbre propia de las mujeres, pues los hombres prefieren invocar al sol²⁵:

Πίνδαρός φησιν ἐν τοῖς κεχωρισμένοις τῶν Παρθεν<εῖ>ων, ὅτι τῶν ἑραστῶν οἱ μὲν ἄνδρες εὐχονται <παρ>εῖναι Ἥλιον, αἱ δὲ γυναῖκες Σελήνην.

Esta distinción no se testimonia en ninguna otra fuente y deriva probablemente de la consideración de la luna como una divinidad femenina contraria o complementaria del masculino Helios o de su identificación con Ártemis / Diana, una diosa especialmente venerada por las mujeres, sobre todo por su condición de diosa protectora en los partos²⁶.

El mismo escolio, como testimonio de que la invocación a la luna es una costumbre propia de mujeres, menciona un pasaje que no conservamos del *Hipólito velado* de Eurípides en el que supuestamente Fedra invocaría a la luna²⁷:

presente en el rapto de Hilas (cf. A. R. I 1228-1239). Ya en el mundo latino, a la luz de la luna contempla Propertio los escauceos amorosos de Galo en I 10, 7-8, presencia el encuentro de Píramo y Tisbe en Ov. *Met.* IV 99, y la propia luna se sonroja al ver a Aquiles besar a Deidamía en Stat. *Ach.* I 644 (para el enrojecimiento de la luna, cf. Verg. *G.* I 431; [Verg.] *Aet.* 238; Hor. *Carm.* II 11, 10; *Serm.* I 8, 35 y léase P. Fedeli, *Sesto Propertio. Il primo libro delle elegie*, Firenze, 1980, p. 255).

²¹ Cf. Cic. *ND* III 58.

²² Cf. Verg. *G.* III 391-393; Macr. *Sat.* 5, 22, 9.

²³ Cf. Plu. *Mor.* 368c; 944e; Nonn. *D.* X 214-215.

²⁴ Cf. especialmente Cic. *Tusc.* I 92; Apolod. I 7, 5 (cf. *infra*).

²⁵ Se trata del *fr.* 104 Maehler.

²⁶ Léase Catul. 34, un himno a Diana donde se la identifica, como es habitual, con la Luna (vv. 15-16), señalándose que con tal advocación la veneran las doncellas, y Hor. *Carm.* I 21. La identificación entre Ártemis / Diana y Selene / Luna se documenta por primera vez en A. *fr.* 164 Nauck (= 170 Radt); cf. también, por ejemplo, Cic. *ND* II 27, 68; Hor. *Saec.* 1-2; 35-36; *Carm.* IV 6, 37-40; *Epod.* 5, 49-51; Prop. II 15, 16; 34, 52; Ov. *Met.* II 454; Sen. *Phaed.* 409-423; *Her. F.* 136; Macr. *Sat.* VII 16, 27) (cf. M. Gimbutas, *Dioses y diosas de la Vieja Europa 7000-3500 a. C.*, Madrid, 1991, p. 229).

²⁷ Se trata del *fr.* 1 Jouan-Van Looy (p. 491 Nauck). En Eurípides se testimonian además frecuentes invocaciones a la Noche (cf. *El.* 54; *Hec.* 68-70; *Andr. fr.* 114 Nauck). Cf. también Men. *Misoum.* 1-5, donde la noche se convierte en confidente del enamorado desdeñado (cf.

ταῖς ἔρωτι κατεχομέναις τὴν Σελήνην ἀνακαλεῖσθαι σύνηθες, ὡς
καὶ Εὐριπίδης ποιεῖ τὴν Φαίδραν ἐν τῷ Καλυπτομένῳ Ἰππολύτῳ.

Es probable que Eurípides, a diferencia de lo que después hizo Séneca al adaptar esta tragedia²⁸, no recreara directamente en escena la invocación a la luna, sino que se trate de una referencia, puesta en boca de la nodriza o de la propia Fedra, al comportamiento habitual de las que sufren mal de amores²⁹.

Aunque fuera del ámbito cultural griego, es interesante el comentario tardío de Plutarco, quien en *Mor.* 372d-e, después de señalar que entre los egipcios era habitual invocar a la luna en cuestiones de amor, recoge el testimonio del matemático y astrónomo Eudoxo, datado aproximadamente entre los años 390 y 340 a. C., para el que la diosa egipcia Isis, a la que se suele identificar con la luna³⁰, gobernaba todo lo relacionado con el amor³¹:

διὸ καὶ πρὸς τὰ ἐρωτικά τὴν σελήνην ἐπικαλοῦνται, καὶ τὴν Ἴσιν
Εὐδοξὸς φησι βραβεύειν τὰ ἐρωτικά.

Pero, sin duda, el *locus classicus* de la relación entre los enamorados y la luna es el *Idilio* II de Teócrito, donde se la invoca en medio de un ritual de magia. En la Antigüedad los rituales de magia, especialmente los relacionados con el amor, solían tener lugar en mitad de la noche y a la luz de la luna³² y ésta solía jugar un papel destacado³³, muy especialmente a partir del sincretismo de Selene

G. Mastromarco, «Menandro, *Misoum.* A8», *Cor. Lond.* 3 [1983] 81-84, con bibliografía [debo estas referencias a mi amigo y colega el Dr. J. F. Martos Montiel].

²⁸ Cf. *infra*. La relación entre ambas tragedias ha sido profundamente estudiada. Cf., por ejemplo, W. H. Friedrich, «Euripidisches in der lateinischen Literatur 3: Zur Handlung des Ἰππόλυτος καλυπτόμενος», *Hermes* 69 (1934), pp. 310-315; P. Grimal, «L'originalité de Sénèque dans la tragédie de Phèdre», *Rev. Étud. Lat.* 41 (1963), pp. 297-314; K. Heldmann, «Senecas *Phaedra* und ihre griechische Vorbilder», *Hermes* 96 (1968), pp. 88-117; J. Dingel, «Ἰππόλυτος ξιφουλκός. Zu Seneca's *Phaedra* und dem ersten Hippolytus des Euripides», *Hermes* 98 (1970), pp. 44-56; E. Paratore, «Lo Ἰππόλυτος καλυπτόμενος di Euripides e la *Phaedra* di Seneca», en *Studi classici in onore Q. Cataudella*, Catania, 1972, I, pp. 303-346.

²⁹ Cf. W. S. Barrett, *Euripides. Hippolytos*, Oxford, 1964 (= 1992), pp. 19; 35, n. 1; 36, n. 4.

³⁰ Cf., por ejemplo, *Hecat. fr.* 7; *D. S.* I 11-29; *Man. fr.* 80; *Apul. Met.* XI 5; *Plu. Mor.* 368d-e (cf. *RE* IIa [1921], coll. 1143 [Schwenn.]).

³¹ Se trata del *fr.* 297 Lasserre.

³² Cf., por ejemplo, *Luc. Philops.* 13-15; *PGM* IV 2470 y léase J. J. Winkler, «The Constraints of Eros», en C. A. Faraone, D. Obbink, eds., *Magika Hiera. Ancient Greek Magic & Religion*, Nueva York, 1991, p. 224.

³³ Cf. A.-M. Tupet, *La magie dans la poésie latine*, París, 1976, pp. 92-103

con Hécate, una identificación anterior a Teócrito³⁴. Por ello aparece en ensalmos y celebraciones mágicas relacionadas con el amor³⁵. Recuérdese, por ejemplo, la escena paródica que recrea Luciano en *Philops.* 14, donde un mago invoca a la luna, la hace descender³⁶ y la devuelve al cielo tras cumplir su objetivo de unir a los jóvenes Crisis y Glaucias, y, especialmente, el testimonio de los papiros anónimos *PGM* IV 2521-2890 y VII 880-916³⁷. Aunque muy anterior³⁸, probablemente el *Idilio* II de Teócrito se mueve en el mismo contexto que estos papiros mágicos³⁹.

Teócrito describe una escena en la que Simeta, una hechicera rechazada, realiza un encantamiento para retener a su amado Delfis con la ayuda de su esclava Testílde. Para ello en los vv. 10-13 invoca a Selene y a Hécate⁴⁰:

³⁴ Se testimonia ya en Sofrón, *fr.* 4 Kaibel, posible fuente de inspiración de Teócrito según el escoliasta anónimo (*cf.*, recientemente, J. H. Hordern, «Love magic and Purification in Sophron, *PSI* 1214a, and Theocritus' *Pharmakeutria*», *Class. Quart.* 52.1 (2002), 164-173. *Cf.* C. Préaux, *op. cit.*, pp. 119-123; C. A. Faraone, *Ancient Greek Love Magic*, Cambridge [Mass.], 1999, p. 133). *Cf.* después Cornut. *Nat. Deor.* 34, p. 208; Orph. *Hymn.* 9; Apul. *Met.* XI 5 (*RE* IIa [1921], coll. 1143 [Schwenn.]).

³⁵ Para la magia y el amor en la Antigüedad, léase C. A. Faraone, *op. cit.*, y M. W. Dickie, «Who practised love-magic in Classical Antiquity and in the late Roman world?», *Class. Quart.* 50.2 (2000), pp. 563-583.

³⁶ Se trata de un tópico muy recurrente. *Cf.*, por ejemplo, Pl. *Grg.* 513a; Ar. *Nu.* 750; Verg. *Ecl.* VIII 69; Hor. *Epod.* 5, 46; 17, 77-78; Tib. I 2, 43; I 8, 21-22; Prop. II 28, 3; Ov. *Am.* II 1, 23; *Met.* VII 207; Luc. VI 499-506; Plin. *NH* XXX 7 y, en tono paródico, Luc. *Philops.* 14 (más pasajes en P. Fedeli, *op. cit.*, pp. 79-80. Léase específicamente A.-M. Tupet, *op. cit.*, pp. 92-103; D. E. Hill, «The Thessalian Trick», *Rhein. Mus.* 116 [1973], pp. 221-238 y, desde el punto de vista lingüístico, C. Mugler, «Sur l'origine et le sens de l'expression καθαιρεῖν τὴν σελήνην», *Rev. Étud. Anc.* 61 [1959], pp. 48-56).

³⁷ *Cf.* el pormenorizado estudio de H. G. Gundel, *Weltbild und Astrologie in den griechischen Zauberpapyri*, Múnich, 1968, pp. 25-41.

³⁸ Estos papiros mágicos suelen datarse en torno a los siglos III y IV de nuestra era.

³⁹ *Cf.*, al respecto, C. A. Faraone, *op. cit.*, pp. 141-146 y M. García Teijeiro, «Il secondo Idillio di Teocrito», *Quad. Urb. Cult. Class.* 61 (1999), pp. 80-84. Léase en general S. Eitrem, «La magie comme motif littéraire chez les grecs et les romans», *Symb. Osl.* 21 (1941), pp. 57 ss.

⁴⁰ Es probable, como señalan A. S. Gow y D. L. Page, que este pasaje fuera la fuente de inspiración de Meleagro para su epigrama V 191, pues hay paralelismos léxicos: Theoc. II 10-11: Σελάνα, φαῖνε καλόν / *AP* V 191, 1 (Mel.): καλόν φαίνουσα Σελήνη (*cf.* A. S. F. Gow, D. L. Page, *op. cit.*, p. 648; A. S. F. Gow, *Theocritus*, Cambridge, 1965, II, p. 38). Citamos según la edición de A. S. F. Gow, *op. cit.*

ἀλλά, Σελάνα, 10

φαῖνε καλόν· τὴν γὰρ ποταεῖσομαι ἄσυχᾶ, δαῖμον,
τῶ χθονία θ' Ἐκάτα, τὰν καὶ σκύλακες τρομέοντι
ἐρχομέναν νεκύων ἀνά τ' ἠρία καὶ μέλαν αἶμα.

En la segunda parte de este *Idilio* la luna ejerce de confidente de la enamorada rechazada, pues ésta le confía su frustrada historia de amor (vv. 65-166). Teócrito recoge en pocos versos todos los tópicos eróticos tradicionales con la particularidad de que se ponen en boca de una mujer, invirtiendo el punto de vista habitual que es, cómo no, el masculino: el enamoramiento en una procesión religiosa (vv. 70-74); la *descriptio pulchritudinis* del amado (vv. 78-80); el carácter instantáneo del enamoramiento y la comparación del amor con una especie de locura (*furor amoris*) (v. 82); la concepción del amor con el fuego (*flamma amoris*) (vv. 82-83 y 130-134); el amor como una fuerza que derrite (v. 83); los síntomas del amor (*signa amoris*) (vv. 83-90 y 106-110); la búsqueda de remedios para el mal de amores (*remedium amoris*) (vv. 90-91 y 95); la esclava que actúa de intermediaria o alcahueta (vv. 94-104); la comparación del amor con una enfermedad (*morbus amoris*) (v. 95); el pudor que suele sentir el enamorado ante la amada (v. 112); la ronda nocturna hasta la puerta de la amada o *paraklausíthyron* (vv. 18-19 y 127-128)⁴¹, los regalos propios de enamorados (*munera amoris*), entre los que destacan aquí y siempre las manzanas (v. 120), el beso como don supremo al que aspira el enamorado (v. 126) y, finalmente, la descripción del acto sexual con *reticentia* o ἀποσιώπησις (vv. 138-143)⁴². Todo ello se acompaña de un estribillo, que se llega a repetir hasta doce veces⁴³, en el que se invoca reiterada y sucintamente a Selene⁴⁴: φράζεό μεν τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πόννα Σελάνα.

⁴¹ Cf. específicamente M. Sicherl, «El paraclausithyron en Teócrito», *Bol. Inst. Est. Hel.* 6.1 (1972), pp. 57-62.

⁴² Consúltese especialmente N. Hopkinson, *An Hellenistic Anthology*, Cambridge, 1988, pp. 161-166 y M. García Teijeiro, *op. cit.*, pp. 77-79. Muchos de estos tópicos los he tratado en G. Galán Vioque, *Dioscórides. Epigramas*, Huelva, 2001 (consúltese el *index rerum notabilium*, s. v. Amor, pp. 423-423).

⁴³ Cf. 69; 75; 81; 87; 93; 99; 105; 111; 117; 123; 129 y 135.

⁴⁴ Virgilio se inspiró en este idilio para su octava égloga pero omite toda referencia a la luna, salvo en el verso 69, donde alude al poder de los ensalmos de hacer descender la luna, primera mención de esta práctica en la poesía latina (cf. *supra*). Cf., específicamente Ch. Segal, «Alphesiboeus' Song and Sимаetha's Magic: Virgil's eight *Eclogue* and Theocritus' second *Idyll*», *Gra. Beit.* 14 (1987), pp. 167-185; G. Cipolla, «Theocritus, *id.* 2 – Vergil. *Ecl.* 8: Observations on the φαρμακεύτρια», en *Studi F. della Corte*, Urbino, 1987, I, pp. 353-365.

Teócrito concluye el idilio despidiéndose de la luna y de las estrellas con la fórmula habitual con la que se suelen terminar los himnos, el denominado χαίρεισιμός (vv. 163-166)⁴⁵:

ἀλλὰ τὸ μὲν χαίροισα ποτ' ὠκεανὸν τρέπε πάλωσ,
 πότνι' ἐγὼ δ' οἰσῶ τὸν ἐμὸν πόθον ὥσπερ ὑπέσταν.
 χαίρε, Σελαναία λιπαρόθρονε, χαίρετε δ' ἄλλοι
 ἀστέρες, εὐκάλοιο κατ' ἀντυγα Νυκτὸς ὄπαδοί.

Con posterioridad a Teócrito encontramos testimonios de invocaciones a la luna por parte de enamorados en la epigramática griega. Así, además del epigrama AP V 191 de Meleagro que nos servía de subtítulo y comentábamos al principio, el mismo epigramatista invoca a la noche para maldecir a quien se acueste con su amada Heliadora en AP V 165 y, aunque se apela estrictamente a la personificación de la noche (v. 1: φίλη Νύξ, y v. 2: πότνια Νύξ), en el último verso se vuelve la atención hacia la luna al mencionarse su historia de amor más conocida, la que la unió con Endimión⁴⁶. El poeta implora que el amante de su amada se quede dormido para siempre tal como le ocurrió a Endimión, quien, ya por petición propia o por deseo de la luna, se sumió en un sueño eterno para poder permanecer así siempre joven y hermoso⁴⁷:

Ἐν τῷδε, παμμήτειρα θεῶν, λίτομαί σε, φίλη Νύξ,
 ναὶ λίτομαι, κώμων σύμπλανε, πότνια Νύξ·

⁴⁵ Cf. *h. Bacch.* 20; *h. Cer.* 225; *h. Ap.* 545; *h. Merc.* 579, *h. Ven.* 292 (más pasajes en G. Galán Vioque, *op. cit.*, pp. 251-252). Léase específicamente J. Latacz, *Zum Wortfeld Freude in der Sprache Homers*, Heidelberg, 1966, p. 50; R. Wachter, «Griechische χαίρει: Vorgeschichte eines Grusswortes», *Mus. Helv.* 55 (1998), pp. 65-75.

⁴⁶ Se invoca a la noche sin referencia concreta a la luna también en AP V 164 (Asclep.) y 165 (Mel.).

⁴⁷ Las referencias a Endimión y a su sueño eterno son múltiples. Cf., por ejemplo, *Sapph. fr.* 199 Voigt, primer testimonio de esta historia de amor, *Theoc.* III 49-50; *Herod.* VIII 10; *Catul.* 66, 5; *Prop.* II 15, 16; *Ov. Ars* III 83; *Plin. NH* II 43; *Val. Fl.* VIII 27-31; *Mart.* X 4; *Artem.* IV 47 y recuérdese el proverbio Ἐνδυμίωνος ὕπνος (*Zenob.* III 76) o *Endymionis somnus* (*Cic. Fin.* V 55). Para el reflejo literario de este mito, léase C. Préaux, *op. cit.*, pp. 151-155; O. Pecere, «Selene e Endimione (*Anth. Lat.* 33 R.)», *Maia* 24 (1972), pp. 304-316; y para su aparición en las artes plásticas, léase H. Gabelmann, «Endymion», en *Lex. Icon. Myth. Class.* 3.1 (1986), pp. 726-742 y E. J. Stafford, «Aspects of sleep in Hellenistic sculpture», *Bull. Inst. Class. Stud.* 38 (1991-1993), pp. 109-112.

εἶ τις ὑπὸ χλαίνῃ βεβλημένος Ἡλιοδώρας
 θάλλεται, ὑπναπάτη χρωτὶ χλιαινόμενος,
 κοιμάσθω μὲν λύχνος, ὃ δ' ἐν κόλποισιν ἐκείνης
 ῥιπτασθῆις κείσθω δεύτερος Ἐνδυμίων. 5

También Filodemo de Gádara (c. 110-40 a. C.) invoca a Selene en *AP* V 123, pero en esta ocasión se trata de una historia de amor correspondido y el amante invoca a la luna para que ésta, colándose a través de las ventanas, ilumine a su amada mientras la seduce sin intención de despertarla, según se desprende de la alusión al mito de Endimión en el último verso, alusión con la que el poeta trata de captar la benevolencia de la invocada recordándole que ella también sufrió una situación similar, un recurso recurrente, como veremos, en las invocaciones a la luna⁴⁸:

Νυκτερινή, δίκερως, φιλοπάννουχε, φαίνε, Σελήνη,
 φαίνε δι' εὐτρήτων βαλλομένη θυρίδων
 αὐγαζε χρυσέην Καλλίστιον· ἐς τὰ φιλεύντων
 ἔργα κατοπτεύειν οὐ φθόνος ἀθανάτη.
 ὀλβίζεις καὶ τήνδε καὶ ἡμέας, σῖδα, Σελήνη·
 καὶ γὰρ σὴν ψυχὴν ἐφλεγεν Ἐνδυμίων.⁴⁹ 5

Por último, al igual que en los epigramas de Meleagro citados –*AP* V 165 y 191–, la luna es aliada y confidente de un enamorado no correspondido en *AP* V 16, obra de Marco Argentario, poeta de época augústea si se acepta su identificación con el Argentario mencionado repetidas veces por Séneca el Viejo⁵⁰. En este epigrama un amante abandonado invoca a la luna (v. 1) ante la imposibilidad de encontrar a su amada (vv. 3-4). Tal como apuntan A. S. F. Gow y D. L. Page, se invoca a la luna y las estrellas porque ellas han sido testigo de los encuentros

⁴⁸ Léase el testimonio tardío de Hesych. s. v. οὐρανία αἶξ· ... ἐπήκοος δέ ἐστιν αὐτή. ἴσως, ὅτι κατ' ἐνίους ἡ Σελήνη τῇ αἰγί ἐποχεῖται. ταύτη δὲ τὰ γύναια ἠῤῥαγετο διὰ τὸ καὶ αὐτὴν ἐπὶ τῷ Ἐνδυμίωνι τὰ αὐτὰ παθεῖν, ὅθεν καὶ εὐκταίαν φασὶν αὐτὴν ἐνιοί.

⁴⁹ Este epigrama lo imitó en el siglo XII Nicetas Eugeniano en *Drosila y Caricles* 8, 113-115: σὺ γοῦν, Σελήνη, γλαυκοφεγγῆς ὀλβία ἄθρει, ποδήγει, φωταγώγει τὸν ξένον Ἐνδυμίων, ἐφλεξε καὶ σὴν καρδίαν (cf. A. Cameron, *op. cit.*, pp. 128-129 y 341; D. Sider, *op. cit.*, p. 113).

⁵⁰ Cf., por ejemplo, Sen. *Contr.* I 5, 9, II 1, 23, 3, 17, 6, 11 y VII 1, 22, 2, 14, 7, 12. Sobre Marco Argentario, cf. S. G. P. Small, «Marcus Argentarius: A poet of the *Greek Anthology*», *Yale Class. Stud.* 12 (1951), pp. 65-145, R. Del Re, «Marco Argentario», *Maia* 7 (1955), pp. 184-215, especialmente pp. 193-194.

amorosos⁵¹. La invocación a la luna es aquí especialmente pertinente, porque la amada a la que se añora es una maga (v. 4) y en la Antigüedad se las relacionaba frecuentemente con la luna, enumerándose a menudo entre sus poderes la capacidad de hacer que descendiera del cielo⁵²:

Μήνη χρυσόκερωσ, δέρκη τάδε, καὶ πυριλαμπεῖς
 ἀστέρες, οὖσ κόλποις Ὠκεανὸς δέχεται,
 ὥσ με μόνον προλιποῦσα μυρόπνοος ᾄχετ' Ἀρίστη,
 ἕκταίην δ' εὐρεῖν τήν μάγον οὐ δύναμαι.
 ἀλλ' ἔμπης αὐτήν ζητήσομεν ἦ ῥ' ἐπιπέμψω 5
 Κύπριδος ἰχνευτὰς ἀργυρέους σκύλακας.

Es probable que Marco Argentario estuviera pensando en el *Idilio* II de Teócrito al escribir este epigrama, si bien invierte deliberadamente la situación presentada por Teócrito: aquí el amante rechazado es el que invoca a la luna para encontrar a la hechicera.

Tras la epigramática griega y bajo su influjo⁵³, la luna desempeña después un papel especialmente destacado en las elegías de Propercio y hay incluso quien ha querido identificar a su amada Cintia con la propia luna⁵⁴. Desde sus elegías Propercio invoca a la luna directamente en III 20, 13-14, suplicándole que la noche se prolongue⁵⁵:

⁵¹ Cf. *The Greek Anthology: The Garland of Philip*, Cambridge, 1968, p. 167. Los comentaristas señalan como paralelos los epigramas AP V 165, 166 y 191 de Meleagro y Catul. 7, 7-8: *aut quam sidera multa, quum tacet nox, / furtivos hominum vident amores*. Cf. también Prop. II 9, 41-44.

⁵² Para la magia en la *Antología Palatina*, cf. A.-M. Tupet, *op. cit.*, pp. 162-163; B. Ortega Villaró, «Epigramas de la *Antología Palatina* relativos a la magia y la superstición», en M.-A. Marcos Casquero, ed., *Creencias y supersticiones en el mundo clásico y medieval*, León, 2000, pp. 189-200.

⁵³ Para Propercio y el epigrama griego, cf., en general, E. Schulz-Vanheyden, *Propertius und das griechische Epigramm*, Diss. Münster, 1969; M. A. Márquez Guerrero, *Propertius y el epigrama amoroso helenístico*, Sevilla, 1986 (tesis de licenciatura inédita).

⁵⁴ Cf. E. N. O'Neil, «Cynthia and the moon», *Class. Phil.* 53 (1958), pp. 1-8. Recuérdese, además, que *Cynthia* es una advocación de Diana (cf. Hor. *Carm.* III 28, 12, Ov. *Met.* II 465, Stat. *Silv.* I 2, 268 [OLD 1a]) y que se utiliza en poesía para designar a la luna (cf. Sen. *Her. O.* 641, Luc. I 218, Stat. *Ach.* I 232 [OLD 1b]).

⁵⁵ Para el motivo, cf. Hom. *Od.* XXIII 241-246, Sapph. *fr.* 197, AP V 172 (Mel.), 173 (Mel.), Prop. II 18, 9-14 (más pasajes en A. Ramírez de Verger, *Ovidio. Amores*, Madrid, Alianza, 2001, p. 145). Léase específicamente M. Andreassi, "L'apostrofe all' ἑρῆρος in Meleagro:

*nox mihi prima venit! primae data tempora nocti!
longius in primo, Luna, morare toro.*

Y aunque no es propiamente una invocación, la luna es la responsable de que la amada de Propercio se despierte ante la presencia de éste en I 3, 31-33, una imagen inspirada casi con toda seguridad en AP V 123 (Phld.)⁵⁶:

*donec diversas praecurrens luna fenestras,
luna moraturis sedula luminibus,
compositos levibus radiis patefecit ocellos.*

Además, en III 16, 15 la luna actúa de guía de los enamorados⁵⁷:

Luna ministrat iter, demonstrant astra salebras...

Del mismo modo, la luna guía al enamorado Leandro a través de las aguas del Helesponto en Ov. *Her.* XVIII 59-60⁵⁸:

tradizione e innovazioni”, *Lexis* 11 (1993), pp. 151-162. Citamos a Propercio según la edición de P. Fedeli, *Propertius*, Stuttgart, 1984.

⁵⁶ Cf. M. Rothstein, *Die Elegien des Sextus Propertius*, Berlín, 1920 (Dublín-Zúrich, 1966), I, p. 80; H. E. Butler, E. A. Barber, *The Elegies of Propertius*, Oxford, 1933 (= Hildesheim, 1966), p. 159; A. S. F. Gow, D. L. Page, *op. cit.*, p. 380; P. Fedeli, *Propertius: il libro terzo delle Elegie*, Bari, 1985, pp. 129-130; D. Sider, *op. cit.*, p. 113. Léase recientemente J. Booth, «Moonshine: intertextual illumination in Propertius 1.3.31-3 and Philodemus, *Anth. Pal.* 5.123», *Class. Quart.* 51.2 (2001), pp. 537-544, especialmente p. 538: «the idea of the moon shining into a bedroom is hardly so extraordinary that it could never have suggested itself to two poets independently». Para la imagen de la luz de la luna colándose a través de las ventanas, *cf.*, no obstante, Verg. *A.* III 150-152: *extuleram, uisi ante oculos astare iacentis / in somnis multo manifesti lumine, qua se / plena per insertas fundebat luna fenestras*; Ov. *Pont.* III 3, 5-6: *Nox erat et bifores intrabat luna fenestras, / mense fere medio quanta nitere solet*. La bibliografía sobre esta elegía es muy numerosa (cf. P. Fedeli, P. Pinotti, *Bibliografía Propertiana* (1946-1983), Asís, 1985, pp. 52-54 y J. Booth, *op. cit.*, p. 538, nota 3).

⁵⁷ A. Ramírez de Verger (*cf. Propercio. Elegías*, Madrid, 1989, p. 212, nota 169) señala como posible antecedente de este pasaje AP V 191, 1 (Mel.).

⁵⁸ Para la imagen del resplandor de la luna en el mar guiando a los marineros, *cf.* Verg. *A.* VII 8-9: *aspirant aerae in noctem nec candida cursus / luna negat, splendet tremulo sub lumine pontus*; Stat. *Theb.* I 370-375; Artem. II 36 (*cf.* también Verg. *A.* VIII 22-24) (*cf.* E. J. Kenney, *Ovid. Heroides XVI-XXI*, Cambridge, 1996, pp. 151-152 y M. Beck, *Die Epistulae Heroidum XVIII und XIX des Corpus Ovidianum*, Paderborn, 1996, pp. 74-85). Cito según la edición de H. Dörrie, *P. Ovidii Nasonis Epistulae Heroidum*, Berlín, 1971.

*Luna fere tremulum praebat lumen eunti
ut comes in nostras officiosa vias.* 60

En esta ocasión el enamorado se encuentra desesperado y, teniéndola como único testigo y sirviéndole al mismo tiempo de faro, le eleva una emocionada súplica en toda regla que se prolonga hasta el verso 74:

*Hanc ego suspiciens, 'faveas, dea candida,' dixi,
'et subeant animo Latmia saxa tuo.
Non sinit Endymion te pectoris esse severi;
flecte, precor, vultus ad mea furta tuos!
Tu, dea, mortalem caelo delapsa petebas; 65
-vera loqui liceat!- quam sequor ipsa dea est.
Neu referam mores caelesti pectore dignos,
forma nisi in veras non cadit illa deas.
A Veneris facie non est prior ulla tuaque
neve meis credas vocibus, ipsa vide! 70
Quantum, cum fulges radiis argentea puris,
concedunt flammis sidera cuncta tuis,
tanto formosis formosior omnibus illa est;
si dubitas, caecum, Cynthia, lumen habes!'*

Como viene siendo habitual en las invocaciones a la luna, además de la petición expresa, en este caso de protección (v. 61), se menciona su historia de amor con Endimión (vv. 62-63), pasaje que recuerda a AP V 123, 5-6 (Phld.)⁵⁹, se alude veladamente a sus famosos y llamativos descendimientos del cielo, obra de las hechiceras (v. 65), y se la caracteriza con sus elementos típicos: el resplandor, los rayos, su luz y su belleza (vv. 71-74). Nótese, además, que en el verso 70 se la invita a contemplar a su amada al igual que hacía Filodemo en AP V 123.

También es posible que en *Epod.* V 51-82 Horacio recree una invocación a la luna, pues, aunque estrictamente se apela a la diosa Diana, ésta se identifica aquí con la luna⁶⁰. En este pasaje, en medio de una especie de aquelarre en el que

⁵⁹ Cf. A. S. F. Gow, D. L. Page, *op. cit.*, p. 380.

⁶⁰ Cf. E. Romano, *Q. Orazio Flacco. Le Opere*, Roma, 1991, I, 2, p. 966. La identificación en este pasaje de Diana con la luna no es una postura unánime. Hay quien defiende que Diana está aquí en su calidad de diosa protectora de los animales y de la caza (cf., por ejemplo, D. Mankin, *Horace. Epodes*, Cambridge, 1995, p. 126). No obstante, *silentium* hace referencia al silencio de la noche (cf. Verg. A. II 255: *tacitae per amica silentia lunae* y léase Chr. G. Heyne, *P. Virgili Maronis Opera*, Leipzig-Londres, 1832 [= Hildesheim, 1968], II, p. 304).

participan otras hechiceras (vv. 25-46), la bruja Canidia, a la que Horacio ridiculiza en más de una ocasión⁶¹, quiere recuperar el amor de Varo y para ello comienza su invocación con estas palabras (vv. 51-54)⁶²:

*Nox et Diana, quae silentium regis
arcana cum fiunt sacra,
nunc, nunc adeste, nunc in hostilis domos
iram atque numen vertite!*

La noche y la luna (= Diana) aparecen aquí invocadas juntas otra vez y de nuevo se les pide que se presenten y que favorezcan a la enamorada desdenada, pues, aunque en un principio la súplica no es sino una maldición, al final de la invocación la bruja revela sus verdaderos deseos, que no son otros que recuperar el amor de su amado (vv. 73-82):

*non usitatis, Vare, potionibus,
o multa fleturum caput,
ad me recurras nec vocata mens tua
Marsis redibit vocibus:
maius parabo, maius infundam tibi
fastidienti poculum,
priusque caelum sidet inferius mari,
tellure porrecta super,
quam non amore sic meo flagres uti
bitumen atris ignibus.*

Por último, se detectan invocaciones a la luna relacionadas con el amor en las tragedias de Séneca. Así, también en el contexto de un ritual de magia que la nodriza describe con detalle (vv. 670-739), en *Med.* 740-848⁶³, Medea, que en la Antigüedad era conocida por su afición a las artes mágicas, comienza conjurando a las divinidades infernales (vv. 740-743), pero a continuación invoca a la luna (vv. 750-751):

Silentium noctis es una juntura habitual, aunque prosaica (cf. Tit. Liv. III 42, 3; Plin. VII 27, 5 y 8; Quint. X 3, 25; Varro *L.L.* VI 7, 6).

⁶¹ Cf. *Epod.* 3, 7-8; 17, 1-7; I 8, 23-25 y 48-50; II 1, 47-49; II 8, 95.

⁶² Seguimos la edición de E. C. Wickham, H.W. Garrod, *Q. Horati Flacci opera*, Oxford, 1991 (= 1901).

⁶³ Sobre este pasaje, cf. C. D. N. Costa, *Seneca. Medea*, Oxford, 1989 (= Oxford, 1973), pp. 136-148.

*nunc meis uocata sacris, noctium sidus, ueni
pessimos induta uultus, fronte non una minax.*

Medea menciona después lugares comunes de las invocaciones de la luna, como la capacidad de las magas de cambiar su curso y el carro de caballos que la transporta por el cielo (vv. 791-792). A lo largo de esta extensa invocación, como la propia bruja destaca disculpándose (vv. 812-813), la luna aparece identificada con Hécate y caracterizada con rasgos propios de las divinidades infernales⁶⁴. En esta ocasión la enamorada desechada no suplica que interceda para favorecer la reconciliación, sino para que le infunda valor a la hora de ejecutar la venganza (vv. 809-811) y castigue a su rival (vv. 817-819)⁶⁵.

Y en *Phaedr.* 406-423⁶⁶, probablemente por influencia del pasaje del *Hipólito velado* de Eurípides al que nos referíamos antes, Séneca pone en boca de la nodriza de Fedra, sabedora ya del mal que padece su señora (vv. 85-273), una emocionada súplica a Diana, identificándola abiertamente con la luna y con Hécate:

*Regina nemorum, sola quae montes colis
et una solis montibus coleris dea,
conuerte tristes ominum in melius minas.
o magna siluas inter et lucos dea,
clarumque caeli sidus et noctis decus, 410
cuius relucet mundus alterna uice,
Hecate triformis, en ades coeptis fauens.
animum rigentem tristis Hippolyti doma:
det facilis aures; mitiga pectus ferum:
amare discat, mutuos ignes ferat. 415
innecte mentem: toruus auersus ferox
in iura Veneris redeat. huc uires tuas
intende: sic te lucidi uultus ferant
et nube rupta cornibus puris eas,
sic te regentem frena nocturni aetheris 420
detrahere numquam Thessali cantus queant*

⁶⁴ Cf. específicamente vv. 814, 833 y 841.

⁶⁵ Medea aparece también dirigiéndose directamente a la luna en un contexto no erótico en *Ov. Met.* VII 206-207. Antes había invocado a la Noche, las estrellas, a Hécate y a la tierra (vv. 1991-198).

⁶⁶ Seguimos la edición de O. Zwielerin, *L. Annaei Senecae Tragoedia*, Oxford, 1986.

*nullusque de te gloriam pastor ferat.
Ades inuocata, iam faue uotis, dea.*

Esta invocación de Diana contrasta con el himno que poco antes le había dirigido Hipólito al comienzo de la obra en los versos 54 al 82. Entonces se destacaban los rasgos masculinos de la diosa: su afición a la caza y a la vida en los montes⁶⁷. Ahora la invocación se pone en boca de una mujer, la nodriza de Fedra. Al principio también invoca a Diana como diosa de la caza (vv. 406-407), pero inmediatamente la identifica con la luna, caracterizándola con los rasgos típicos de ésta, su brillo, su aparición en mitad de la noche y su naturaleza alternante (vv. 410-411 y 418-419), y le suplica que con su influencia cambie la actitud de Hipólito, que desprecia a la que está perdidamente enamorada de él, a su madrastra Fedra (vv. 413-417). Se trata, pues, de otra invocación a la luna en la que se pide que ésta intervenga en un amor no correspondido y favorezca a una enamorada desdeñada. La invocación concluye con la tradicional alusión a los poderes de las magas (vv. 420-421), y, una vez más, con una referencia a su relación con Endimión, al que no nombra pero sí designa veladamente con el calificativo de *pastor*, profesión que en la literatura latina se le adscribe aquí por primera vez, aunque es habitual en la tradición literaria griega (v. 422)⁶⁸.

Luna y enamorados aparecen ya relacionados en Píndaro y Eurípides, en cuya obra parece que se hacía referencia a la invocación de la luna como un recurso propio de los enamorados. El motivo cristaliza en Teócrito, se testimonia en la epigramática griega y pasa como tal a la elegía latina, la mayor conceptualización de la tónica amatoria de la Antigüedad, y a otros géneros literarios, como es el caso de los épicos de Horacio y las tragedias de Séneca. Es probable, además, que nos falte el testimonio de alguna elegía helenística que se nos ha perdido y que funcionaría de modelo o fuente directa de las invocaciones a la luna de los epigramas de la *Antología Palatina*⁶⁹.

Muchas de estas invocaciones se dan en contextos de rituales de magia o se ponen en boca de magas. Ello, unido al testimonio de los papiros mágicos en los que se invoca a la luna para interceder en una cuita amorosa, nos hace suponer que la relación entre la luna y los enamorados no es sino un reflejo de la intervención de la luna en los rituales de magia de amor, intervención que tiene su origen en su identificación con la infernal Hécate. No obstante, como hemos

⁶⁷ Cf. especialmente v. 54: *diva virago*.

⁶⁸ Cf. [Theoc] 20, 37-39; Q. S. X 128; Nonn. D. XV 284 (léase M. Coffey, *Seneca. Phaedra*, Cambridge, 1990, pp. 129-130).

⁶⁹ Esta posibilidad es una sugerencia del profesor Georg Luck, al que desde aquí agradezco su amistad y generosidad.

visto, hay suficientes testimonios en los que la invocación a la luna se ha desligado de su contexto ritual y mágico para convertirse en un motivo propio de la literatura erótica.

En conclusión, entre los poderes que tradicionalmente se asignan a la luna quizá haya que considerar una predisposición a ayudar a los enamorados cuando éstos la invocan, cualidad que se refleja en la literatura convirtiendo la invocación a la luna en un motivo erótico que se testimonia esporádicamente al menos desde Píndaro hasta Séneca. Sus elementos característicos son: (1) un enamorado, a menudo no correspondido; (2) la invocación a la luna en vocativo; (3) la mención de sus rasgos esenciales: brillo, belleza, carácter alternante...; (4) la alusión a su historia de amor con Endimión y al poder de las magas de hacerla descender del cielo; y, por último, (5) la súplica o petición para que interceda en favor del triunfo del amor o simplemente favorezca a los enamorados.